



El mito de la caverna: entre ironías y reflexiones pedagógicas

Consuelo Orozco Giraldo

Directora del Cread Pereira del IDEAD.

Aunque nos quedamos cortos, el presente escrito pretende, de un lado, ofrecer una mirada general sobre la filosofía o maniqueísmo platónico del que somos hijos y del otro lado, hacer aduana e identificar la ironías y crudezas aplicables a la actualidad educativa que subyacen en el mito de la caverna presente en obra más influyente de Platón: *La Republica*.

Platón, fue un filósofo griego, nació presumiblemente en el 428 y murió en el 347 antes de nuestra era, fue aristócrata, alumno de Sócrates y maestro de Aristóteles. Presumiblemente con 55 años de vida política, Platón logró crear paradigmas, taxonomías sociales, culturales y educativas que paradójicamente aún se mantienen vigentes.

Desde Platón y Aristóteles hemos acumulado numerosas clasificaciones: universalismo, ideas ajenas al mundo en que vivimos, subor-

dinación de la especie humana, división cuerpo y alma y educación con fines políticos.

Con sabor a filosofía y otro tanto de locura, *La Republica*, ha dejado de ser un libro escrito años antes de Cristo a ser el libro sagrado de la academia en general y de ciertos intelectuales en particular, aún sin darnos cuenta. En consecuencia, *La República* de Platón, debería ser herramienta de análisis y crítica, no sólo por las reflexiones a las que debe conllevar en un mundo paradójico y contingente como el nuestro en el siglo XXI, sino además, por la presencia de las ironías que desatarían cambios en la sociedad y especialmente en la academia a riesgo de continuar anacrónica si no lo hace. La arbitrariedad, la exclusión y las parcelaciones humanas perpetradas por Platón, son fáciles de rastrear en el aula de clase porque opuestas a la pluralidad como naturaleza humana, se empeñan en unificarlas. Dar protagonismo a los contenidos en detrimento de la felicidad e imaginación infantil, son un claro ejemplo de ello.

La división de la sociedad en tres grupos humanos claramente diferenciados y con funciones específicas, puede verificarse en la popular y célebre consigna platónica: «zapatero a tus zapatos». Leemos en *La Republica*:

No hemos querido que el zapatero fuese al mismo tiempo labrador, tejedor o arquitecto, sino sólo zapatero (...) sin permitirle mezclarse con el oficio de otro, ni tener durante su vida, otra ocupación que la perfección del suyo (*La República*, II, p. 63).

(...) en nuestro estado el zapatero en simplemente zapatero y no piloto; el labrador, labrador y no juez; el guerrero, guerrero y no comerciante, y así los demás (*La República*, III, p. 93).

La distinción platónica entre cuerpo (*soma*) y alma (*psyché*), obliga al primero a ceder importancia frente a la última que no solo participa de los universales del mundo inteligible, cuando, además, deslinda lo racional de lo emocional. De la misma forma, habiendo tres tipos de alma: alma concupiscible, alma irascible y alma racional, habrá tres tipos de hombre según predomine la una o la otra en cada uno: la producción material, las necesidades básicas humanas como el placer y la alimentación estarían presentes especialmente en quienes predomina el alma concupiscible; la voluntad, la fortaleza y el valor para la guerra, en quienes predomina el alma irascible; el gobierno, la inteligencia y la sabiduría, en quienes predomina el alma racional, de naturaleza divina, eterna e inmortal. Señalado el tipo de alma, no habría manera de cambiarla.

(...) la primera de estas es aquella por la que el hombre conoce; la segunda es aquella por la que el hombre se irrita (...) la tercera la hemos llamado apetito concupiscible a causa de la violencia de los deseos que nos arrastran a comer, a beber y a los demás placeres de los sentidos (...) (Platón, 2009, p. 300).

Habiendo definido Platón en *La República* su ideal político, la educación debe educar para obedecer a su alma y desempeñar las tareas que le corresponden. De la conveniencia de que cada quien se ocupe de aquellas tareas que responden a la parte del alma más desarrollada, da cuenta Platón en el siguiente pasaje:

(...) construyamos pues un estado con el pensamiento. Nuestras necesidades serán evidentemente su base (...). Se ha fijado en mi pensamiento que no todos nacemos con el mismo talento, y que unos tienen más disposición para hacer una cosa y otro la

tiene para otra (...) ¿cómo irán mejor las cosas, haciendo cada uno muchos oficios o limitándose cada uno al suyo propio? (Platón, 2009, p. 57).

No debe extrañarnos así que Platón haya sido reconocido como uno de los teóricos de la sociedad cerrada (Popper), y se le identifique, además, como censor por excelencia del arte (Dewey). Que la clase política no cumpla con las expectativas del ciudadano corriente y mucho menos de Platón, ha llevado a que muchos piensen que la democracia está todavía por inventar (Derridá).

De la tradición platónica nos viene la obediencia política, la resequedad educativa y el desconocimiento de los presaberes con los que los estudiantes, especialmente los más pequeños arriban al aula de clase. *El mito de la caverna*, presente en el libro VII de *La República*, hace evidente el maniqueísmo platónico que trasladado posteriormente al plano educativo, ha terminado por gobernarnos sin darnos cuenta. En esta narración alegórica, Platón pone en escena su teoría sobre la existencia de dos mundos: el mundo sensible, el de las apariencias que nos engañan y el mundo de las ideas, aquel que percibimos solo a través de la razón. Libre de emoción y razón en el primer caso y de emoción y posibilidades en el segundo caso, la tradición platónica, no solo aniquila la libertad, la imaginación infantil y la pluralidad humana, sino que, además, nos deja sin futuro. *El mito de la caverna*, sin embargo, resulta ser un elemento trascendental a la hora de pensar la educación actual. Asumir el aula de clase (caverna) como único espacio de aprehensión del conocimiento, acrecienta nuestra ignorancia y nos deja en desventaja frente a otros ambien-



tes educativos como la familia, la sociedad, la televisión y la internet inclusive.

En pleno siglo XXI, cuando el mundo se renueva a la velocidad del vértigo, se hace necesario adelantar cambios que contextualicen la educación, pongan en entredicho lo dogmático y presupongan la disponibilidad camino del cambio. En lo sucesivo, compararemos y analizaremos *El mito de la caverna* presente en *La República*:

Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea provista de una larga entrada, abierta a la luz, que se extiende a lo ancho de toda la caverna, y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello, de modo que tengan que estarse quietos y mirar únicamente hacia adelante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza (Platón, 2009, p.223).

Los hombres, representarían principalmente los docentes tradicionales que habiendo crecido en esa caverna, no han logrado transformarse ni percibir otras opciones, por lo que educan con las mismas estrategias que han

sido educados, perpetuando la educación bancaria y repetitiva (Freire). Que las ataduras de piernas, manos y cuello, les impida moverse y mirar solo hacia el frente, personifican indudablemente, la educación tradicional que gobierna la actualidad educativa a pesar de vivir en otra sociedad que cohabita con otras culturas en las que los estudiantes poseen otras características y necesidades.

(...) ¿Crees que los que están así han visto otra cosa de sí mismos o de sus compañeros sino las sombras proyectadas por el fuego sobre la parte de la caverna que está frente a ellos? (...) Y si pudieran hablar los unos con los otros, ¿no piensas que creerían estar refiriéndose a aquellas sombras que veían pasar ante ellos. Entonces no hay duda-dije yo-de que los tales no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados (Platón, 2009, p. 223).

¿Acaso en la academia se habla de conocimientos que un día fueron y ya no son?, ¿continuamos rindiendo tributo a teorías de antaño que poco o nada tienen que ver con las características y necesidades actuales en términos de sociedad, educación e investigación?. No podemos continuar militando en conocimientos o teorías obsoletas que nos hacen perder la pista de las necesidades actuales y las construcciones necesarias para un mejor futuro. Se hace imperioso despertar del sueño tradicional que nos muestra el mundo organizado y el conocimiento universal. Mirar de frente la luz del cambio y lo contemporáneo parece decirnos con ironía Platón cuando escribe:

Y si se le obligara a fijar su vista en la luz misma, ¿no crees que le dolerían los ojos y que se escaparía, volviéndose hacia aquellos objetos que puede contemplar, y que consideraría

qué éstos, son realmente más claros que los que le muestra (Platón, 2009, p. 224).

Finalmente, se espera que la academia en general y docentes inquietos y comprometidos en particular, se enfrenten a la luz que aunque enceguezca de momento (por el cambio de paradigma), permite no solo recuperar la visión, sino, además, perfeccionar la mirada hacia otros horizontes de sentido, más abiertos, mas incluyentes y más contextualizados, de suerte que iluminen el quehacer pedagógico porque brinda protagonismo a teorías, conceptos e investigaciones contemporáneas, que a su vez, favorecen la construcción colectiva y la producción intelectual por medio de la investigación formativa. Tal vez a este tipo de ceguera se refería Platón al escribir:

Y si se le obligara a fijar su vista en la luz misma, ¿no crees que le dolerían los ojos y que se escaparía, volviéndose hacia aquellos objetos que puede contemplar, y que consideraría qué éstos, son realmente más claros que los que le muestra? (...) ¿no crees que sufriría y (...) una vez llegado a la luz, tendría los ojos tan llenos de ella que no sería capaz de ver ni una sola de las cosas a las que ahora llamamos verdaderas? (...) No, no sería capaz -dijo-, al menos por el momento. Necesitaría acostumbrarse, creo yo, para poder llegar a ver las cosas de arriba. Lo que vería más fácilmente serían, ante todo, las sombras; luego, las imágenes de hombres y de otros objetos reflejados en las aguas, y más tarde, los objetos mismos (Platón, 2009, p. 224).

Que la academia debe actualizarse y poner en tela de juicio pedagogías de antaño que enmascaran las realidades a las que se enfrentan los estudiantes y adoptar una posición crítica y re-

flexiva que no solo proponga cambios sino que, además los intervenga se hace evidente. Es hora de brindar espacios de interacción e investigación formativa en el que converjan docentes y estudiantes favoreciendo no solo la aprehensión de los conocimientos y la participación activa en su propio desarrollo integral, sino que, además, repercuta en la tolerancia y la cohesión social que brilla por su ausencia en la actualidad.

Referencias

- Bauman, Z. (2000) *Modernidad líquida*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2006) *Vida líquida*. Trad. De Albino Santos Mosquera. Barcelona: Paidós.
- Damasio, A. (1995) *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y de los sentimientos*. España: Editorial Crítica.
- Damasio, A. (2003) *El error de Descartes*. España: Editorial Crítica.
- Dewey, Jhon. (1934) *El arte como experiencia*. Buenos Aires: Ediciones Paidós..
- Dumezil, George. (1977) *Mito y Epopeya*. Barcelona: Seix Barral.
- Dumezil, George. (1996) *Mito y Epopeya II. Tipos épicos indoeuropeos: un héroe, un brujo, un rey*. Paris: Editors Gallimard.
- Freire, Paul. (1970) *Pedagogy of the Oppressed. Printed in the United States of America*.
- Gardner, Howard. (1999) *Intelligence Reframed. Multiple Intelligences for the 21st Century. Published by basic Books*.
- Hoyos, G., Serna, J. & Gutiérrez, E. F. (2007) *Borradores para una filosofía de la educación*. Bogotá: Siglo del hombre Editores.
- Nussbaum, M. (1997). *Justicia poética: la imaginación literaria y la vida pública*. Traducción de Carlos Gardini Barcelona: Andrés Bello, D. L.
- Nussbaum, Martha C. (2010). *Not for profit (Why democracy needs the humanities)*. New Jersey Princeton University Press.
- Piaget, Jean. (1991). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Editorial Labor.
- Platón. (2009) *La República*. Colombia: Editorial Atenea.